

IMPPLICACIONES EDUCATIVAS DE LA REFORMA Y CONTRARREFORMA EN LA EUROPA DEL RENACIMIENTO

MIGUEL A. MARTÍN SÁNCHEZ
Universidad de Extremadura

RESUMEN

Es durante el Renacimiento cuando aparece una nueva forma de entender el mundo y la educación, favorecido sin duda por el cambio de ideas y de concepción del hombre y de Dios. Sin embargo, será precisamente la concepción de Dios la que cambie el mapa político, social, religioso y también educativo de toda Europa, y sus repercusiones y consecuencias resultan muy importantes para la comprensión de la Europa del Antiguo Régimen y la actual. La Reforma protestante deparó grandes cambios en el mapa político de Europa. La educación, nunca ajena a los acontecimientos humanos, también se convirtió en campo de batalla, siendo en ocasiones muy similar entre ambos bandos para distanciarse abrumadoramente en otras. A lo largo de las páginas que componen este artículo, haremos un recorrido histórico-educativo por la Europa del Renacimiento, y las implicaciones educativas que tuvo la ruptura de Lutero.

Palabras clave: Educación, Europa, Historia, Implicaciones, Reforma.

ABSTRACT

It was during the Renaissance when a new way of understanding the world and education, helped, no doubt, by the exchange of ideas and conception of man and God. However, it will be precisely the conception of God that changed the political map, social, religious and education across Europe and their implications and consequences are very important for the understanding of the Europe of the Modern Times and the present. The Protestant Reformation cause of much changes on the political map of Europe.

Education never alien to human events, it also became the battlefield, sometimes being very similar between the two sides to distance overwhelmingly in others. Throughout the pages that compose this article, we will make a historical-educational in Renaissance Europe, and the educational implications that had the breakdown of Luther.

Key words: Education, Europe, Implications, History, Reform.

I. SITUACIÓN PRELIMINAR Y ESTADO DE LA CUESTIÓN

La Europa del siglo XVI vivió en una continua lucha: política, social, económica... y religiosa. Si debemos destacar un acontecimiento religioso relevante en la Europa del Renacimiento, ése, sin duda, es El concilio de Trento, que significó un movimiento de reforma dentro de la Iglesia católica determinante para la Europa del XVI. Los teólogos, los prelados, los miembros de las órdenes religiosas, los obispos y los gobernantes tuvieron un destacado papel y una fuerte influencia en el Concilio desde el inicio hasta el final.

España también se dejó sentir, y la presencia española en el Concilio fue muy numerosa y muchos fueron los que tuvieron actuaciones y papeles importantes en las sesiones del Concilio¹.

En España, la situación religiosa marcó el reinado de Felipe II quién no se cansó de perseguir herejes y de ajusticiarlos en los llamados autos de fe. El ambiente vivido en la España de Felipe II fue determinante, no sólo para la población sino también para la cultura y las universidades, que sufrieron un férreo control ideológico por parte de la Corona.

En este ambiente político y social, y siempre con un interés político más que religioso, la Inquisición, contando con el apoyo del rey, quien veía en ella un instrumento útil a sus propios intereses políticos, se hizo fuerte y ostentó el control de la religiosidad y de la cultura. Este control de la cultura frenó el desarrollo humanista y chocó con varias personalidades del mundo cultural, académico y religioso, quienes sufrieron presiones y, en algunos casos, procesos contra ellos².

1 Cf. C. GUTIÉRREZ, *Españoles en Trento*, Valladolid, 1951. En esta obra se presenta una lista muy completa e interesante sobre los principales personajes españoles que participaron en las sesiones del concilio.

2 Muchas fueron las personalidades académicas y eclesiásticas que por diversos motivos sufrieron tales procesos. Algunos fueron muy sonados en la época, como el de Bartolomé de Carranza, arzobispo de Toledo acusado de herejía a raíz de algunas proposiciones que contenía su famosa obra *Comentarios sobre el catecismo cristiano*; y también sonado resultó el proceso contra el teólogo agustino fray Luis de León, catedrático renombrado de la Universidad de Salamanca que fue procesado por la Inquisición por haber traducido del latín el *Cantar de los Cantares* y tras cinco años de cautiverio quedó absuelto.

Las discrepancias políticas, los intereses económicos, el poder, y cómo no, la religión, marcaron una frontera bien visible entre católicos y protestantes, pero no sólo en cuestiones políticas y religiosas, sino también educativas. Las diferentes formas de entender la educación, sus fines y sus métodos, también fueron motivo de disputa entre unos y otros. Utilizada como herramienta para los intereses de la causa, tanto católicos como protestantes desarrollaron teorías y herramientas educativas que, a día de hoy, todavía pueden darnos luces, y sombras. Partiendo de una perspectiva descriptiva, analizaremos las diferentes formas de entender la educación e implicaciones que trajeron las diversas reformas religiosas.

II. LA REFORMA PROTESTANTE Y SUS CONSECUENCIAS EDUCATIVAS

La revolución religiosa que sufrió el siglo XVI, conocida como Reforma protestante y Contrarreforma, no solo depararon importantes cambios en lo religioso, político y social, sino también en el ámbito educativo. En la Reforma protestante se planteó por primera vez, en términos concretos, la instrucción universal. En unas ocasiones, la Reforma se acerca a posturas humanísticas, mientras que en otras se aparta completamente de ellas.

En términos globales, la Reforma protestante constituyó un importante impulso hacia la implantación de la instrucción universal, la formación de las escuelas populares destinadas a la formación de las clases más pobres y el control de la instrucción por parte de las autoridades laicas.

Las repercusiones pedagógicas de la Reforma fueron muy importantes en todos los niveles, tanto teórico, político y didáctico. El protestantismo elaboró nuevos esquemas mentales que supondrían nuevas visiones de la educación, unos marcos político-administrativos de la enseñanza diferentes y unos objetivos educativos completamente nuevos³.

La educación se hizo universal, puesto que todos debían saber leer e interpretar la Biblia. La educación se generalizó y popularizó, se hizo obligatoria y secularizada, además de nacional (basada en la lengua y tradición propia). Frente al arteliberalismo humanístico se planteó una educación realista y religiosa. El ideal educativo se cifraba en la “*pietas literata*”, es decir en la piedad ilustrada o sabia⁴.

3 F. ZAPATA, “Reforma y educación”, en A. ESCOLANO BENITO (coord.), *Diccionario de Ciencias de la Educación. Historia de la Educación I*, Madrid: Anaya, 1983-84, 148.

4 *Ib.*

A continuación analizaremos brevemente a los principales artífices y pensadores de la Reforma protestante, principalmente a Lutero y Melanchton, centrándonos en aproximarnos a sus planteamientos educativos y tratar de comprender las implicaciones educativas para los hombres y mujeres que habitaban en tierras donde el protestantismo se asentó.

Hombre de gran inteligencia, férrea voluntad y carácter difícil, Martín Lutero (1483-1546) pasó a la historia como el gran reformador religioso que inició el cisma de la Iglesia occidental y que tantas consecuencias trajo para la Europa renacentista y el pensamiento europeo. La historia de Europa no puede entenderse sin la tajante realidad histórica que significó el movimiento comenzado por Lutero. La Europa actual no se comprende sin el necesario conocimiento de los acontecimientos, hechos y efectos del movimiento luterano.

Desde un punto de histórico y religioso, la figura de Lutero adquiere tintes de grandiosidad, puesto que su movimiento no fue sólo religioso, sino también político y social, además de educativo. Prueba de ello son los pensamientos sobre temas educativos que expuso en sus obras, merecedores sin duda de ser destacados. Además, fundó numerosas escuelas y aseguró la existencia de aquellos que debían dirigirlos.

Hijo de un minero de Eisleben, profesó como monje de la orden de San Agustín en 1505. A pesar de ser hombre de una instrucción no muy amplia, fue profesor de ética y dialéctica en la Universidad de Wittenberg, y demostró estar dotado de una gran elocuencia, ruda pero apasionada, con la que no tardó en conmover al pueblo.

Ordenado sacerdote en 1507, viajó a Roma en 1510 por orden de sus superiores para resolver algunos asuntos concernientes a su orden. Allí observó la relajación del clero y los abusos de la curia romana del papa Julio II.

A causa de los derechos de predicación de la Bula de indulgencias, Lutero se rebeló contra la Santa Sede. Fue excomulgado tras sus ataques al dogma Católico. Sus famosas noventa y cinco tesis que clavó en la puerta de la catedral de Wittenberg le valieron la excomunión. Las tesis sobre la Bula de indulgencias, a pesar de no haber sido defendidas públicamente, se propagaron con rapidez, dando lugar a la aparición de numerosos polemistas con la intención de defenderlas o refutarlas. Lutero replicó todas ellas, cobrando de este modo gran fama en Alemania⁵. Así, pasó Martín Lutero a la historia como la cabeza de un movimiento de protesta que rápidamente se extendió por diversos países de Europa central y septentrional.

5 B. DELGADO, *La educación en la Reforma y Contrarreforma*, Madrid, Síntesis, 2002, 120.

Ideológicamente se decantó por el regreso a las fuentes cristianas como el mecanismo necesario para la auténtica y completa renovación religiosa que tan profunda debía ser. Negó la validez de la tradición cristiana para acudir sólo y directamente a los Evangelios. De esta manera se negaba la función mediadora del sacerdocio y de los sacramentos de la Iglesia –reduciéndolos solamente a dos: Bautismo y Eucaristía–. Consideraba únicamente como válido el magisterio directo de Cristo y sus apóstoles, y el único medio de salvación posible es la fe en el mensaje cristiano.

Para Lutero, la justificación por medio de la fe es el principio fundamental de toda su reforma religiosa. Basta la fe en la verdad del mensaje de Cristo para alcanzar la plena salvación. Lutero consideraba la razón como enemiga de Dios, justificándose así su odio al intento escolástico de justificar la fe con la razón.

Lutero entendía que Dios predestinaba de manera infalible a los hombres para la salvación o la condena. La única libertad posible para el hombre es la sujeción a Dios.

Lutero mantuvo un singular pulso intelectual con el gran humanista Erasmo. A pesar de sus diferencias, las relaciones entre Lutero y Erasmo fueron amistosas hasta 1520, antes de la Dieta de Worms y las declaraciones más duras de Lutero. Desde entonces, Erasmo se apartó de él. La ruptura definitiva de Lutero con el erasmismo se produjo en 1525, fecha en la que se publicó la obra luterana *Servo arbitrio*⁶.

Desde el punto de vista educativo se ha dicho en muchas ocasiones que Lutero trató de formar buenos súbditos. La pedagogía esgrimida por Martín Lutero, al igual que sus principios religiosos, trató de realzar el concepto de comunidad, realizada en el orden social y estatal y no en el de la Iglesia. El Estado adquiere la responsabilidad, como defensor de los intereses públicos, de intervenir activamente en la enseñanza, obligando a los niños a acudir a las escuelas para garantizar así la formación.

El Estado se compromete a la educación de los jóvenes. Con la obligatoriedad de la enseñanza, se suple la educación que deberían dar los padres y que con frecuencia olvidaban. Así, Lutero declaraba al Estado como tutor de la juventud. La escuela debía ser confesional, y en ella se traducirían los textos bíblicos. Exhortó a las autoridades a intervenir en la educación, creando en todos los pueblos una escuela pública sostenida con fondos públicos, gratuita y obligatoria⁷.

Otra característica importante de la pedagogía luterana es el carácter universal y democrático de la educación. Se trataba de proporcionar una educación

6 *Ib.*, 122.

7 *Ib.*, 127.

elemental para todos, sin distinción de sexo ni condición social. Había que organizar una escuela pública y popular, siendo los municipios y el Estado los encargados de sufragar los gastos derivados. Por lo tanto, plantea una educación popular, democrática, obligatoria y gratuita. Todos deben tener el mismo acceso a los estudios superiores, pero eso sí, distinguiendo claramente el tipo de estudios útiles para las clases trabajadoras y para los señores nobles y adinerados.

A los magistrados pidió que estudiaran las lenguas clásicas, arte, historia, música, matemáticas, formación de maestros y maestras, bibliotecas, escuelas bien instaladas, horario escolar de dos horas para los niños y una hora para las niñas, además de trabajo manual a domicilio⁸.

Con la supresión de las órdenes religiosas y la confiscación de todos sus bienes por los príncipes más poderosos, una gran cantidad de escuelas de religiosos dejaron de funcionar. Con el principio de libertad de conciencia y del sacerdocio universal, todos los creyentes debían leer e interpretar la Biblia. Era necesaria pues una buena formación y enseñanza que permitiera a todo el pueblo conocer y comprender la Biblia. La necesidad de mantener la enseñanza y las nuevas escuelas era primordial para el sostenimiento de la nueva Iglesia.

Al contrario que la mayoría de los hombres cultos de su tiempo, y contrario también al movimiento humanista del momento, Lutero puso los valores religiosos en el centro de su sistema, basándose en un sentido social y de libertad. La escuela para Lutero debía formar esencialmente en materia religiosa inspirada en la Reforma.

Atacó la educación monacal y defendió la lengua materna frente al latín. El pueblo debía leer e interpretar la Biblia, cosa harto difícil para gente que no dominaba el latín. Lutero dio prioridad al habla del pueblo, puesto que sólo así podrían leer e interpretar la Biblia. Para ello tradujo la Biblia al alemán, resolviendo así el problema de su difusión.

En su obra *Instrucciones para los visitadores de escuelas* Lutero organizó los estudios a base de una escuela de tres grados, en la que se recomendaron los estudios de cálculo e historia, bajo la formación religiosa, que era lo más importante. Escribió para la formación religiosa dos catecismos, inspirados ambos en sus ideas reformistas.

Para Lutero la obediencia en la familia y en la escuela eran primordiales, siendo necesarias para el sostenimiento del orden social y familiar. Contrario a los métodos constrictivos y violentos, entendía que los niños debían encontrar en los estudios el mismo placer que en sus juegos.

8 V. FAUBELL ZAPATA, "Martín Lutero", en A. ESCOLANO BENITO (coord.), *Diccionario de Ciencias de la Educación. Historia de la Educación I*, o. c., 117-118.

Fue Lutero un escritor prolijo, lleno de pasión por sus ideas que defendió hasta la muerte. En sus obras se insertan reflexiones e ideas educativas. En las siguientes obras y cartas privadas podemos observar ciertos valores pedagógicos y escritos de carácter educativo⁹:

- *Sermón sobre el estado casado.*
- *A la nobleza cristiana de la nación alemana sobre la mejora de la situación de los cristianos.*
- *Sobre la libertad del cristiano.*
- *Sobre la autoridad civil y la obediencia que se le debe.*
- *A los consejeros de todas las ciudades alemanas para exhortarles a fundar y a sostener escuelas cristianas.*
- *Ordenación de la misa y funciones religiosas alemanas.*
- *Pequeño catecismo.*
- *Gran Catecismo.*
- *Sermón acerca de que los niños deben ser enviados a la escuela.*
- *Instrucciones para los visitantes de escuelas.*
- *Pensamientos sobre la música.*
- *Sobre la utilidad de la Historia.*
- *Carta al Príncipe Federico el Blanco.*
- *Carta al Duque Juan Federico de Sajonia.*
- *Carta al Príncipe Juan.*
- *Carta a Else von Kanitz.*
- *Carta al Conde Jorge de Brandenburgo.*
- *Carta a Hans Metsch.*
- *Carta a su hijo Juan.*
- *Carta a los traductores.*
- *Carta al Conde Jorge de Brandenburgo.*
- *Carta a Joaquín, Príncipe de Anhalt.*
- *Prólogo al primer volumen de los escritores alemanes.*

En definitiva, podemos decir que Lutero fue un hombre de gran inteligencia, trabajador incansable y ferviente cristiano. Hombre apasionado, se dejaba llevar en multitud de ocasiones por su odio, especialmente hacia los católicos, monjes y el papado. Socialmente triunfante, fracasó en su intento de reformar

9 B. DELGADO, *La educación en la Reforma*, o. c., 126-127.

la Iglesia Católica, a la que quiso retornar a la pureza de los primeros siglos. En lugar de una reforma, provocó una división irreversible entre los que desde entonces tomaron el nombre de católicos y protestantes¹⁰.

El otro gran promotor de las ideas pedagógicas que caracterizan la Reforma protestante es Felipe Melanchton (1497-1560). Humanista y teólogo alemán, este profesor de griego de la Universidad de Wittenberg fue amigo y colaborador de Martín Lutero. Con un carácter más pausado y tranquilo que Lutero, influyó de manera muy importante en la Reforma, escribiendo varias obras que tuvieron gran aceptación, especialmente sus gramáticas latina y griega.

Melanchton intervino pronto en la reforma luterana contribuyendo a la redacción de las 95 tesis contra la Bula de indulgencias que redactó Lutero y se clavaron en la puerta de la catedral de Wittenberg con la intención de defenderlas públicamente¹¹.

Su aportación a la educación protestante fue muy significativa. Su papel como organizador de la enseñanza en Alemania, además de su influencia en la reforma de muchas universidades, denota una especial preocupación por la educación.

Creó Melanchton los colegios secundarios de tipo humanista, salvando los estudios clásicos, y suavizando el antihumanismo de Lutero. Puso la filosofía al servicio de la teología y de las polémicas religiosas. El fin de estos estudios secundarios era la formación humana general. Con su obra *Reglamentos escolares*, elaboró el primer plan de enseñanza. Su talento organizador y sus consejos le hicieron imprescindible en Alemania, hasta llamársele “*Praeceptor Germaniae*”¹².

En algunas de sus obras, de un importante e interesante contenido pedagógico, atacó los procedimientos de la enseñanza usuales de su tiempo, abogando por la práctica del ideal educativo de la elocuencia romana que comprende la expresión oral y el conocimiento real de las cosas. De esta forma, se llega a la virtud. El fin último de la elocuencia era el religioso, pero eso no evitaba las exigencias intelectuales, morales y estéticas.

En cuestión de métodos, se mostró partidario de simplificar la enseñanza, de tal modo que el maestro debía tratar que los niños aprendieran sólo latín, sin cargarlos con demasiados libros. De esta forma, al concentrar los esfuerzos alrededor de una asignatura, se enfocarían el trabajo para aprender una sola materia, evitando la multiplicidad de enseñanzas.

10 *Ib.*, 133.

11 *Ib.*, 136.

12 V. FAUBELL ZAPATA, “Felipe Melanchton”, en A. ESCOLANO BENITO (coord.), *Diccionario de Ciencias de la Educación. Historia de la Educación I*, o. c., 122.

Melanchton no hizo preceder a la escuela latina de otra primera, sino que tomaba a los niños directamente de la casa paterna para distribuirlos en tres niveles: en el primero aprendían a leer, escribir y los elementos de latín; en la segunda estudiaban la gramática, además de leer a Esopo, Plauto y Terencio; la tercera y última estaba destinada solamente para los más hábiles y mejor preparados, en la que leían a Virgilio, Ovidio, Cicerón, y estudiaban Retórica, Humanidades y Dialéctica.

Fue el primero en alojar en su casa a alumnos para prepararlos a los futuros estudios universitarios en latín, griego, hebreo, matemáticas, ética y física aristotélica¹³.

Consideraba Melanchton que todas las profesiones liberales necesitaban una cultura fundamental de tipo enciclopédico, en la cual el estudio de las letras ocupaba un puesto de honor.

Brazo derecho de Lutero, la amistad entre ambos duró hasta la muerte del primero. Lutero se benefició de los conocimientos de las lenguas antiguas que poseía Melanchton, y éste a su vez de la profundidad teológica de Lutero. Casi con toda seguridad se puede afirmar que las ideas educativas de Lutero provenían de su discípulo¹⁴.

La obra educativa de Melanchton se puede resumir en unas ideas principales: una profunda convicción antropológica; la formación de escuelas protestantes para todos; saber enciclopédico, agrupando todo el conocimiento que existía hasta el momento; y la reorganización de todo el sistema educativo, incluida la educación superior.

En definitiva, podemos decir que Melanchton fue el brazo conciliador y el lado más humanista de la Reforma protestante. Con su inteligencia y cultura prestó gran importancia a la educación protestante, encauzándola hacia el humanismo y restaurándolo¹⁵.

Otros educadores protestantes fueron Trotzendorf y Sturm. Fueron importantes figuras en el ámbito educativo protestante, como demuestra el hecho de deberse las dos escuelas humanistas protestantes más famosas a estos personajes.

Trotzendorf (1490-1556) fundó en Goldberg un Gimnasio, organizado de tal forma que parecía una república romana en miniatura, la cual constaba de senadores, cónsules, etc. Los alumnos pertenecían a todas las clases sociales, y se desenvolvían en un ambiente de autogobierno para el correcto mantenimiento del orden y la disciplina. El Gimnasio llegó a contar con mil alumnos, y

13 *Ib.*, 121.

14 B. DELGADO, *La educación en la Reforma*, o. c., 136.

15 V. FAUBELL ZAPATA, "Felipe Melanchton", o. c., 121.

Trotzendorf ejercía las funciones de director, lo cual demuestra las buenas condiciones que ostentaba. Los métodos de Trotzendorf pretendieron hacer del estudio algo más atractivo y vivo que los juegos. Este educador humanista, unido a Lutero y sobre todo a Melanchton, intentó con su pedagogía una maduración social y crítica de los alumnos. Su pedagogía, basada en la autodisciplina y la emulación, persiguió hacer el estudio atractivo y fácil¹⁶.

Juan Sturm (1507-1589), amigo de Erasmo y Melanchton, fue educado entre católicos y se hizo calvinista. En 1538 organizó un Gimnasio en Estrasburgo, en el que pretendía como objetivo principal educativo la piedad y la elocuencia, usando el latín como estudio principal, junto a otros conocimientos como el griego, alemán y otras ciencias. La educación física también tuvo su importancia, de modo que la gimnasia, la esgrima y el juego tuvieron su hueco en el programa educativo de la escuela. El Gimnasio estaba organizado como una escuela elemental y media al mismo tiempo, con lecciones de carácter obligatorio y continuas desde los seis a los dieciséis años. Las clases se dividían en decurias, con un decurión al frente que cuidaba de los trabajos escritos, tomaba las lecciones y fomentaba la emulación y la actividad de los alumnos. Sturm se preocupó de la organización y graduación de las clases y horarios, cuidando mucho esta cuestión, a pesar de contar en ocasiones con 1500 alumnos, cosa que agradaba a Sturm, puesto que quería una escuela amplia, numerosa y concurrida. Juan Sturm se mostró profundamente convencido del posible acuerdo entre la educación humanística y el cristianismo, puesto que los estudios humanísticos ayudan al hombre en la sabiduría y moral, ayudándole a mostrarse naturalmente humano¹⁷.

Por último, para acabar con esta aproximación a los principales educadores de la Reforma es justo hacer una pequeña referencia a los reformadores suizos. El primero de ellos es Calvino (1509-1564), quien se preocupó por organizar la educación popular y la clásico-humanística. En la región suiza de Ginebra instaló varias escuelas. En colaboración con M. Cordier fundó el College de la Rive. La pedagogía de Calvino se preocupó de formar buenos ciudadanos, anulando la personalidad del individuo, atacando todo tipo de lujo, y permitiendo como única manifestación del arte la música.

El otro gran reformador suizo es Ulrich Zwinglio (1484-1531), próximo al humanismo y de una gran sabiduría religiosa. Para Zwinglio la revelación de Dios no es un hecho histórico y limitado al cristianismo, sino una cuestión mucho más universal: todo lo verdadero que se haya dicho proviene de la boca

16 V. FAUBELL ZAPATA, "Trotzendorf, Valentín Friedland", en A. ESCOLANO BENITO (coord.), *Diccionario de Ciencias de la Educación. Historia de la Educación I*, o. c., 172.

17 B. DELGADO, *La educación en la Reforma*, o. c., 149.

de Dios. Zwinglio rechaza toda ceremonia o símbolo externo de la religión. En 1523 escribió 27 tesis más radicales que las de Lutero. Negaba la existencia del purgatorio y el culto a los santos, y en las iglesias de Zúrich desaparecieron las imágenes de los santos, se cerraron monasterios y se prohibió cualquier tipo de culto religioso tradicional¹⁸. Al igual que Lutero, quiso que el hombre se abriera socialmente. Ambicionaba renovar la vida pública y social mediante el retorno a la sociedad cristiana original. Su trabajo quedó sin terminar debido a su muerte en el campo de batalla, pero no por ello su influencia se vino a menos, aunque fuera siempre inferior a la de Calvino.

En definitiva, podemos decir que la educación protestante se distanció un poco del humanismo, y volvió a poner a Dios como el centro absoluto de la formación. Su principal logro fue la secularización de la institución educativa. Fue de gran importancia el haber fomentado y extendido la educación popular y media a todos los estamentos de la sociedad¹⁹.

III. IMPLICACIONES EDUCATIVAS DE LA CONTRARREFORMA

Anteriormente a la Reforma protestante, la Iglesia Católica venía necesitando una profunda reforma que atacara de raíz la relajación del clero y los problemas internos de la Iglesia. Tal y como ya había indicado anteriormente, la Iglesia adoptó una serie de medidas para la defensa del dogma, la mayor disciplina de sus miembros y la defensa contra la Reforma protestante. Este conjunto de medidas es lo que se conoce, ya en tiempos de sus contemporáneos como Contrarreforma. Los principales instrumentos de esta verdadera reforma religiosa de la Iglesia Católica fueron el concilio de Trento y la fundación de la Compañía de Jesús.

Ya he hablado anteriormente del concilio de Trento, pero es ahora cuando ahondaré más en su calado educativo. Fue el concilio de Trento el acto más importante de la Contrarreforma. Iniciado en 1545 por el papa Paulo III, fue convocado para buscar soluciones a los grandes problemas que arrastraba la Iglesia: la cuestión protestante, la definición del dogma y la reforma moral y disciplinaria del clero.

En el primer objetivo, fue un fracaso total, puesto que no consiguió la reconciliación con los protestantes. En las demás cuestiones, sin embargo, sí que se produjeron importantes avances, sobre todo en el campo educativo. En el

¹⁸ *Ib.*, 150.

¹⁹ V. FAUBELL ZAPATA, "Reforma y educación", en A. ESCOLANO BENITO (coord.), *Diccionario de Ciencias de la Educación. Historia de la Educación I*, o. c., 149.

aspecto doctrinal, se condenaron las posiciones protestantes, se reforzó la autoridad del papa y de la Inquisición, se crearon índices de libros prohibidos. La reforma del clero también fue significativa, cortando sus abusos y creando los seminarios para la formación de sacerdotes.

Desde un punto de vista filosófico, la Iglesia Católica retornó al “tomismo”, con importantes representantes como Roberto Belarmino, Francisco Suárez o Luis de Molina.

En materia educativa –que es realmente lo que nos interesa– la Contrarreforma trató de impulsar la instrucción y educación popular para prevenir a los católicos contra las nuevas corrientes religiosas que predicaban los protestantes.

La educación católica en la época de la Contrarreforma tuvo unos actores principales: las órdenes religiosas. Junto a los interesantes decretos del concilio de Trento, las órdenes y congregaciones religiosas fueron quienes los llevaron a la práctica y los hicieron efectivos. Se reformaron las ya existentes, y se fundaron otras como los Barnabitas, fundados en 1530 por San Antonio María Zaccaría en Milán; los Oblatos fundados en Milán en 1578 por San Carlos Borromeo; o las ursulinas, todas creadas para la educación de las clases acomodadas. Las clases más pobres también tuvieron quienes velaron por ellos. Así a la formación de niños pobres se dedicaron los Oratorianos, fundados por un excelente educador como fue San Felipe Neri, quien usó métodos pedagógicos estimulantes y vivos para la educación de los jóvenes; las Escuelas Pías de San José de Calasanz o los Hermanos de las Escuelas Cristianas de La Salle son otros ejemplos, aunque de ellos hablaré detenidamente más adelante.

La educación católica fue planteada desde la Contrarreforma como arma para la lucha contra los protestantes. La Iglesia se preocupó desde el principio por enseñar al pueblo la doctrina cristiana, es decir los fundamentos de la fe y la moral, además de elevar los estudios del clero, tan necesario como preocupante, y que tan faltos estaban de una buena y sólida formación.

El concilio de Trento reorganizó la enseñanza en los territorios todavía católicos. La Iglesia había observado el poder y decisivo papel que la educación había desempeñado en los territorios protestantes, y cómo había servido para calar en la población las ideas de la Reforma. El Concilio elaboró un amplio programa educativo con varias vertientes muy interesantes y elogiables: elevó la cultura y formación del clero mediante la creación de seminarios; se preocupó de la educación de la niñez y la juventud; los sacerdotes se involucraron en la educación elemental, de tal forma que cada iglesia tendría un maestro cuya misión era enseñar el catecismo y los rudimentos de las ciencias; se crearon escuelas en las provincias que carecían de ellas.

Para la formación cristiana de los laicos, el concilio de Trento marcó tres líneas fundamentales para catequizar a los fieles: la predicación, la catequesis infantil y el uso del catecismo tridentino. La predicación se entendió como una gran posibilidad de educación de los fieles. Se recomendó hacerse no solo en las festividades solemnes, domingos, Cuaresma y Adviento, sino también tres veces por semana y cuando el sacerdote lo estimara oportuno. La catequesis infantil contribuyó a potenciar la enseñanza elemental o de primeras letras. Junto a estas medidas, el Catecismo Romano sirvió de apoyo a todas estas iniciativas educativas²⁰.

La obra educativa del concilio de Trento fue importante y trascendente, sentando las bases de una educación totalmente gratuita y universal, bajo el amparo de la Iglesia Católica, que se difundió a lo largo y ancho del mundo. En definitiva, podemos afirmar que el concilio de Trento fue una gran obra educativa que se vio facilitada por la protección de las monarquías católicas que contribuyeron en gran medida a extender y hacer posible la reforma tridentina²¹.

El otro instrumento principal de la Contrarreforma y la educación católica fue la Compañía de Jesús. Su fundador, Ignacio López de Loyola (1491-1556) constituye uno de los máximos representantes de la Contrarreforma. Nacido en la casa solariega de Loyola (Guipúzcoa), este hijo de una familia profundamente católica fue primero militar antes de dedicarse por completo a la religión. El 20 de mayo de 1521 fue herido durante el sitio de Pamplona por las tropas francesas. Obligado a guardar reposo durante un tiempo, se dedicó a leer libros de temática religiosa, lo que unido a la fuerte formación religiosa recibida en su casa le llevó a cambiar de vida. Al año siguiente viajó hasta el monasterio benedictino de Montserrat, donde decidió colgar en el altar de la Virgen su espada de caballero, indicando con este gesto su conversión a caballero de Cristo²².

A las afueras de la ciudad de Manresa se instaló en una cueva, donde se entregó a una vida de oración y penitencia. Fue allí donde escribió sus *Ejercicios espirituales*, seguidos todavía hoy por multitud de cristianos. Estos Ejercicios, componen un libro de meditaciones y consideraciones prácticas para vivir la santidad cristiana, con austeridad y alegría, basada en la doctrina evangélica más pura²³.

20 J. VERGARA, "La aportación del Concilio de Trento", en B. DELGADO CRIADO (coord.), *Historia de la Educación en España y América*, Madrid, Ediciones Morata, 1992-94. 3 vols., vol. 2, 47-56.

21 *Ib.*, 56.

22 B. DELGADO, *La educación en la Reforma*, o. c., 157.

23 A. CAPITÁN DÍAZ, *Historia de la educación en España. Vol. I. De los orígenes al Reglamento General de Instrucción Pública (1821)*, Madrid, Dykinson, 1991, 333.

Ignacio de Loyola, consciente de su poca formación intelectual, decidió estudiar latín con el bachiller Jerónimo Ardévol en Barcelona. De allí pasó a la Universidad de Alcalá, en la que estudió durante dos años. Continuó sus estudios después en la Universidad de Salamanca y posteriormente en París. En 1532 obtuvo el grado de bachiller, y 13 de marzo de 1533 el de licenciado. Por motivos económicos, debido a la gran cantidad de dinero que era necesario, tuvo que esperar un tiempo para alcanzar el grado de maestro o doctor.

Al año siguiente de la obtención del título de Maestro en Artes, San Ignacio junto a otros compañeros hicieron sus votos religiosos en Montmartre. El 27 de septiembre de 1540, el Papa Paulo III mediante la *Bula Regimini militantis Ecclesiae* aprobaba la Orden de la Compañía de Jesús. Sus miembros debían profesar los votos de obediencia, pobreza y castidad, además de jurar obediencia absoluta al Papa²⁴.

En materia educativa, los jesuitas se preocuparon por la formación de la juventud y de los miembros de la propia orden. La acción educativa debe empezar pronto, con el fin de que los jóvenes adquieran buenos hábitos, obren bien en la tierra y alcancen así el cielo²⁵.

La fe de los jesuitas en la educación era imperturbable. Fueron constantes en abrir y sostener colegios, a pesar de mil dificultades²⁶. Se crearon multitud de colegios y centros educativos. Prueba de ello es el rápido crecimiento y creación de aquellos colegios. En 1556 poseían 39 colegios repartidos en siete naciones europeas y la India; en 1580 el número había aumentado hasta 140; 245 colegios existían ya en 1600; en 1615, 372, y en 1626 tenían un total de 444 más 56 seminarios eclesiásticos abiertos a seglares²⁷.

La pedagogía de los jesuitas pone en evidencia que su estilo pedagógico es el de su fundador. Es aquí donde radica su grandeza y dificultad. La grandeza por el modelo prototípico y molde que tiene, y la dificultad radica en el intento de hacer suyo los maestros y discípulos el modelo y ejemplo de formación autodidacta que siguió el propio fundador²⁸. Ignacio de Loyola fue discípulo antes que maestro, y pudo comprobar personalmente la dureza del aprendizaje. Sin embargo, el duro aprendizaje de formarse a sí mismo no lo hizo solo, sino

24 *Ib.*, 330.

25 J. VARELA, *Modos de educación en la España de la Contrarreforma*, Madrid, La Piqueta, 1984, 157.

26 F. CHARMOT, *La pedagogía de los jesuitas*, Madrid, Sapientia, 1952, 35.

27 V. FAUBELL ZAPATA, "Jesuitas", en A. ESCOLANO BENITO (coord.), *Diccionario de Ciencias de la Educación. Historia de la Educación I*, o. c., 104.

28 C. LABRADOR HERRÁIZ, "Estudio histórico-pedagógico", en E. GIL (ed.), *El sistema educativo de la Compañía de Jesús. La "Ratio Studiorum"*, Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 1992, 20-21.

de la mano de maestros que le ayudaron a formarse. Loyola siempre creyó que su esfuerzo personal era una pieza fundamental, pero bajo la guía de sus maestros. Y el primero de esos maestros fue el propio Dios. Este magisterio divino lo comenzó en su casa solariega, intensificándose en la cueva de Manresa, y creciendo a lo largo de su vida hasta su muerte. También supo aprender de otros maestros humanos, y fruto de la experiencia divina y la experiencia humana es su pedagogía²⁹.

El 8 de enero de 1599 se promulgaba en Roma el documento titulado *Ratio atque Institutio Studiorum Societatis Jesu*, firmada por Jacobo Dominichi, secretario del Padre General Claudio Acquaviva, y más conocido con el nombre de *Ratio Studiorum*. Con esta promulgación se terminó con un proceso de ajustes, comprobaciones y esfuerzos por lograr el modelo más acabado del plan de estudios³⁰. Este documento, de innegable valor educativo, contiene el sistema educativo de la Compañía de Jesús. Por lo tanto, esta *Ratio Studiorum* es el sistema pedagógico que se siguió en los colegios creados por los jesuitas, siguiendo las bases establecidas por San Ignacio de Loyola en la cuarta parte de las Constituciones de su orden³¹.

Hasta la *Ratio* de 1599, se sucedieron varios textos hasta que se llegó al definitivo. La redacción de la *Ratio* fue iniciada personalmente por Ignacio de Loyola en 1541, tal y como se ha dicho anteriormente, al precisar cuáles debían ser las constituciones de la orden. Entre los jesuitas que han destacado en la elaboración de la *Ratio* es preciso nombrar a Jerónimo Nadal, Diego de Ledesma, y Polanco.

La *Ratio Studiorum* aporta importantes respuestas a los múltiples interrogantes y cuestiones que abordan todo sistema educativo: principios, métodos, grados y sujetos. Era un buen plan de estudios, con una distribución de tiempos, espacios y materias, que sirvió como instrumento y norma para los maestros de la orden en sus tareas educativas³².

Se reconocen como válidos y aplicables todos los principios que defienden la dignidad humana, su derecho a la educación, su importante y decisivo poder en la instrucción, el valor y transferencia de las lenguas clásicas, la necesidad de una constante preparación de los maestros y profesores, la superación en los métodos de enseñanza y estudio, etc.

29 *Ib.*, 22.

30 A. CAPITÁN DÍAZ, *Historia de la educación en España*, o. c., 333.

31 M. BATLLORI, "La pedagogía de la *Ratio Studiorum*", en B. DELGADO CRIADO (coord.), *Historia de la Educación en España y América. Vol. 2*, o. c., 64-73.

32 B. BARTOLOMÉ, "Los colegios de jesuitas y la educación de la juventud", en *Id.*, (coord.), *Historia de la acción educadora de la Iglesia en España*, Madrid, BAC, 1995, 2 vols. *Vol. I. Edades Antigua, Media y Moderna*, 670.

En cuanto a la metodología, ya San Ignacio había recomendado que se tomara ejemplo de las principales universidades europeas. De Salamanca había que tomar la subordinación de todos los saberes a la Teología; de París la importancia al trabajo y el ejercicio autónomo de los alumnos; y de la de Bolonia la pomposidad de los actos académicos, en los cuales los alumnos más aventajados realizaban demostraciones públicas de tonos, defensas, controversias filosóficas, además de otras cuestiones. Los profesores debían realizar una explicación lógica y secuencial de los contenidos. A los alumnos correspondía un estudio reflexivo, además de establecerse los controles necesarios para conocer el nivel de rendimiento alcanzado por los discentes.

La *Ratio* es un completo plan de estudios para la formación de los jóvenes. En el curriculum aparecen dos grandes sectores: estudios inferiores y estudios superiores. Los inferiores se nivelan a su vez en tres clases: Gramática, Humanidades y Retórica. Los estudios superiores se dedican a la formación filosófica y teológica.

Durante todo el proceso educativo, el sujeto de la educación es considerado un hombre compuesto de cuerpo y espíritu. La formación recibida deberá contribuir a un completo desarrollo de ambas partes. Se concede importancia a la higiene personal, a las condiciones materiales y ambientales de las aulas y a la singularidad y peculiaridad de cada alumno, pidiendo a los maestros que se adapten en la medida de lo posible a las posibilidades y características de cada uno de los alumnos.

La *Ratio Studiorum* está inspirada en la idea capital de la formación cristiana del hombre para su santificación y la gloria de Dios. Se pretendía hacer de cada hombre un apóstol de Cristo que cumpliera con los preceptos del Evangelio y ayudara a la salvación del prójimo³³.

Los jesuitas serán verdaderos forjadores de almas, y en su práctica educativa cuidarán de todos los mecanismos necesarios para fortalecerlas y desarrollarlas³⁴.

La pedagogía de la Compañía de Jesús contiene el sentir de su fundador, con un proyecto de vida concreto, cuyas claves son el conocimiento experimental y el diálogo educativo. El principal objetivo es la formación del hombre libre, cambiante y perfectible, y aquí radica la dedicación a la enseñanza de la juventud, puesto que educar a la juventud es renovar el mundo³⁵.

33 A. CAPITÁN DÍAZ, *Historia de la educación en España. Vol. I*, o. c., 351-352.

34 J. VARELA, *Modos de educación en la España*, o. c., 127.

35 C. LABRADOR HERRÁIZ, "Estudio histórico-pedagógico", en E. GIL (ed.), *El sistema educativo de la Compañía de Jesús*, o. c., 47.

Fueron los jesuitas del siglo XVI y XVII devotos pedagogos. Su entusiasmo por la educación no era algo superficial, sino el resultado de una profunda convicción. Estaban convencidos del poder de la educación, convencidos de que aquel que ostentara la educación de los jóvenes tenía el porvenir de las naciones en sus manos³⁶.

Consiguieron los jesuitas unos niveles aceptables de educación, como lo demuestra el hecho de ser reconocido por ilustres personajes como Montaigne, Descartes, Bacon o Goethe³⁷.

La *Ratio Studiorum* ha tenido en la historia numerosos detractores, defensores e imitadores. A pesar de los ataques, después de la supresión de la Orden en el siglo XVIII la educación católica sufrió un importante vacío que los gobiernos no supieron llenar³⁸.

Por último, es preciso referirnos a un acontecimiento educativo de especial incidencia y consecuencias. Cuando hablábamos de la educación en la Reforma, vimos cómo se había planteado el principio de la universalidad de la educación. La Contrarreforma también lo entendió así La Reforma protestante, con Lutero al frente, formuló la universalidad y obligatoriedad de la instrucción elemental gratuita a cargo de los municipios y el Estado. La Contrarreforma, sin apoyarse en el Estado, promovió por su cuenta la organización de la enseñanza primaria popular y gratuita.

A finales del siglo XVI y sobre todo durante el siglo XVII, numerosas órdenes religiosas, impulsadas por la caridad cristiana, fundaron multitud de instituciones escolares dedicadas a la enseñanza de las clases pobres. Entre estas órdenes religiosas, destacan las Escuelas Pías de San José de Calasanz y las Escuelas Cristianas de San Juan Bautista de la Salle.

Desde luego que la figura de José de Calasanz (1556-1648) brilla con luz propia dentro de la Historia de la Educación. Llamado el “apóstol de la escuela popular”, fue el verdadero iniciador y organizador de la enseñanza primaria popular. La Orden de las Escuelas Pías fundada por él en 1597 tiene como misión principal educar a los pobres y humildes, fundamentando su ideal educativo en la caridad, fe y trabajo, para conseguir la felicidad y la virtud.

San José de Calasanz nació en Peralta de la Sal (Huesca) de distinguida familia. Estudio Humanidades en Estadilla, Filosofía en Lérida, y Teología en Valencia y Alcalá de Henares. Ordenado sacerdote en 1583 abandonó cargos importantes para trasladarse a Roma, ciudad en la que se dedicó a la educación

36 F. CHARMOT, *La pedagogía de los jesuitas*, o. c., 34.

37 B. BARTOLOMÉ, “Los colegios de jesuitas y la educación de la juventud”, en B. Bartolomé (coord.), *Historia de la acción educadora de la Iglesia en España. I*, o. c., 671.

38 B. DELGADO, *La educación en la Reforma*, o. c., 173.

de los niños pobres, fundando la Congregación Paulina de Nuestra Señora de las Escuelas Pías que fue aprobada por Paulo V en 1617.

La misión de la orden fundada por Calasanz sería la de instruir asiduamente a la juventud cristiana, especialmente a los pobres, en las artes útiles, en la doctrina católica, en la piedad y en las buenas costumbres.

Se creyó especialmente vocacionado a la tarea de la enseñanza tras intentar que otras organizaciones y órdenes religiosas como los jesuitas y los dominicos llenaran el vacío existente en la enseñanza básica³⁹.

El carisma de San José de Calasanz quedaba claramente especificado por su definitiva dedicación a la instrucción y educación cristiana de toda clase de niños, especialmente los pobres. Por primera vez en la historia de la Iglesia nació una orden dedicada a ese servicio específico. Para atender a este ministerio quiso el fundador que los miembros de su orden fuesen a la vez maestros, religiosos y sacerdotes⁴⁰.

A pesar de su inteligencia, tesón y una extraordinaria concepción de la educación, superior a su tiempo, no dejó ningún libro en el que explicara sus métodos educativos. Sin embargo, nos dejó unas diez mil cartas que junto a las constituciones de su orden ofrecen consejos, advertencias y modos de proceder en las escuelas.

En sus escritos, San José de Calasanz asentó el derecho del pobre a la educación, teniendo el respaldo de la aprobación pontificia. Hizo realidad su propuesta teórica proporcionando gratuitamente escuelas, maestros y material escolar para que este derecho fuera una realidad⁴¹.

San José de Calasanz no es un teórico de la educación, sino un educador que realizó una pedagogía cristiana, pragmática, social y democrática. En sus escritos encontramos una gran cantidad de enunciados, consejos pedagógicos prácticos y una visión del mundo educativo que le permitió llevar a cabo su obra sin resquebrajamientos gracias a sus sólidos fundamentos⁴².

Entre sus obras, conviene mencionar su *Memorial al cardenal Tonti*, escrito en 1621 y en el que expone su propio concepto de la enseñanza⁴³.

39 V. FAUBELL ZAPATA, "San José de Calasanz y los escolapios", en B. DELGADO CRIADO (coord.), *Historia de la Educación en España y América. Vol. 2*, o. c., 439.

40 S. GINER GUERRI, *San José de Calasanz. Maestro y fundador*, Madrid, BAC, 1992, 601-602.

41 V. FAUBELL ZAPATA, "Los colegios de escolapios y la atención educativa a los pobres", en B. BARTOLOMÉ (coord.), *Historia de la acción educadora de la Iglesia en España. Vol. I*, o. c., 685.

42 V. FAUBELL ZAPATA, "San José de Calasanz y los escolapios", o. c., 440.

43 "Es en realidad, el ministerio de la enseñanza el más digno, el más noble, el más meritorio, el más beneficioso, el más útil, el más necesario, el más natural, el más razonable, el más de agradecer, el más agradable y el de mayor gloria [...]. Es también, la enseñanza, instituto agradabilísimo para quien se siente llamado a trabajar en esta viña y a laborar en esta tan copiosa mies. Y es gloriosísimo

Para Calasanz, la ignorancia es la causa de los muchos estragos que afligen al hombre. La verdad es educadora del hombre, puesto que educarle será inspirar el amor por la verdad.

La educación es una emancipación hija de la verdad. Es liberar al alma de la esclavitud del pecado, dirigir al hombre bajo la firmeza de la voluntad. Se trata de una emancipación de la inteligencia, del corazón, voluntad, alma, del hombre en sí y completamente. Así, la educación será creación de la propia personalidad, forjadora del carácter y perfeccionamiento. Esta triple emancipación es el resultado de la acción educadora de la verdad con sus atributos de objetividad, inmutabilidad y trascendencia.

Aunque el fin principal del hombre sea la salvación y la vida eterna, las Escuelas Pías no enseñan sólo para que se conozca la religión, haciendo de la enseñanza un instrumento único de su interés religioso, sino para el desarrollo completo del propio hombre⁴⁴.

La búsqueda y conocimiento de la verdad no es suficiente, también es preciso practicarla y vivirla. Aquí radica la necesidad de un cooperador de la verdad, que no es otro que el maestro. El educador para Calasanz debe ser activo, pero no absorbente. Esto quiere decir que no debe hacerlo todo él, sino que debe conjugarse y complementarse correctamente con el alumno: el educador es cooperante solamente, pero el verdadero protagonista de la educación es el discípulo, que es operante.

Para San José de Calasanz, el maestro debe ser desinteresado y abnegado, sincero y honrado. La ejemplaridad debe ser su principal baza. Su gran cualidad será la vocación, la inclinación hacia el magisterio y la enseñanza. El maestro sentirá, como verdadera señal de vocación, el amor incondicional hacia los niños. Según el concepto calasancio, el maestro debe ser un apóstol, un misionero de la verdad que difundiendo la luz disipe las tinieblas de la ignorancia, salve a los hombres de la esclavitud intelectual y moral y les haga verdaderamente felices y dichosos⁴⁵.

San José de Calasanz fue un hombre humilde, sencillo. La humildad y sencillez son un modo peculiar de imitar al Divino Maestro. Fue humilde, y así quiso que lo fueran sus seguidores. Junto a la humildad y sencillez inculcó también la paciencia y la alegría. En definitiva, parece evidente que entre las virtudes

para los que lo practican y para los que lo fomentan y promueven en su autoridad y favores". Memorial al Cardenal Tonti.

44 V. FAUBELL ZAPATA, "San José de Calasanz y los escolapios", o. c., 440.

45 G. SÁNTHA, *San José de Calasanz. Obra pedagógica*, Madrid, BAC, 1984, 75.

que quiso inculcar Calasanz a sus religiosos sobresalen estas cinco: pobreza, humildad, sencillez, paciencia y alegría⁴⁶.

El proceso educativo de Calasanz abarca tres grados: purificar, iluminar y perfeccionar, sintetizados en el gran medio que adoptó como elemento educador de sus escuelas: la piedad. Ésta fue la nota y carácter predominante en sus escuelas, a las que le dio el calificativo de “Pías”. Su lema A.M.P.I. (*Ad majus pietatis incrementum*), para mayor aumento de la piedad, así lo reza. Para Calasanz la piedad lo es todo, de tal modo que asocia toda felicidad que pueda lograrse en este mundo a la piedad y a las letras. *Piedad y letras*, estos son los dos elementos básicos de la obra educativa de las Escuelas Pías.

El lema *Piedad y letras* resume toda la filosofía y el carisma de San José de Calasanz. Coloca en primer lugar la piedad, significando su preferencia por el desarrollo de la virtud y de la ética humana sobre el de la pura instrucción, pero situando ambas en un plano de igualdad. El desarrollo del hombre o es completo o el hombre no cumple con el mandamiento de “creced y multiplicaos”. La educación propiamente dicha, el desarrollo moral del hombre, era lo que se encontraba en la *Piedad*, además de lo estrictamente religioso⁴⁷.

La educación moral y religiosa de la juventud fue el objeto y el principal ministerio de las Escuelas Pías ya desde sus orígenes⁴⁸. Con las Escuelas Pías Calasanz se proponía la reforma de la sociedad. Para esta empresa se requería la instrucción, además de una buena formación religiosa. Esto se conseguía de tres maneras: con la praxis religiosa, el aprendizaje y la reflexión y exhortación⁴⁹.

El otro representante de la educación popular europea es San Juan Bautista de la Salle (1651-1719), fundador de la Congregación de Hermanos de las Escuelas Cristianas, fundada en 1684 y que hoy se halla extendida por todo el mundo.

Nacido en Reims, se ordenó sacerdote y renunció a una brillante carrera eclesiástica para dedicarse a la educación del pueblo. San Juan Bautista de la Salle es la figura más representativa de la pedagogía popular francesa en los siglos XVII y XVIII.

Comenzó su obra educativa alojando en su propia casa a los maestros de sus escuelas para mejor orientarles en su cometido magisterial. Nació de esta forma la Sociedad de los Hermanos de las Escuelas Cristianas que impartiría desde entonces enseñanza gratuita a los niños pobres.

46 S. GINER GUERRI, *San José de Calasanz. Maestro y fundador*, o. c., 605-606.

47 V. FAUBELL ZAPATA, “San José de Calasanz y los escolapios”, o. c. 444.

48 G. SÁNTA, *San José de Calasanz*, o. c., 468.

49 V. Faubell Zapata, “San José de Calasanz y los escolapios”, o. c., 455-456.

Consciente de la necesidad de formar a los maestros para el correcto ejercicio de sus funciones didácticas, estableció unos seminarios para formarlos, con una escuela anexa en la que realizaban las prácticas.

La nota más característica de la doctrina Lasaliana es precisamente ésta, la formación del maestro. No se improvisan docentes, sino que se forman cuidadosamente. Las virtudes que debían reunir los maestros eran gravedad, silencio, humildad, prudencia, sabiduría, mansedumbre, piedad, discreción, celo, paciencia, vigilancia y generosidad, además del ejemplo.

Fueron varias las acciones y fundaciones educativas de La Salle. Con las escuelas dominicales o Academias cristianas para jóvenes obreros se produjo la iniciación profesional técnica dentro de la escuela Lasaliana, significando un esfuerzo por una preparación profesional y técnica con la preparación para el ejercicio de ciertos oficios.

Creó también en París un internado para irlandeses, hijos de emigrantes, y otro en Saint-Yon para la formación de los hijos de la burguesía industrial y comerciante.

Para los niños indisciplinados y conflictivos fundó un reformatorio y un correccional para reeducar a jóvenes delincuentes sentenciados judicialmente, con un régimen disciplinario muy distinto al resto de establecimientos similares de la época.

Al igual que San José de Calasanz, La Salle tenía una confianza ciega en la educación, y culpaba a la ignorancia de todos los males del mundo. Había que combatirla con energía para erradicarla de las clases más pobres.

Para La Salle la enseñanza debe responder a las necesidades futuras de los alumnos. Se trata de cultivar las facultades, de enseñar por medio de la razón. Es preciso formar hábitos morales e intelectuales en los niños antes que transmitir conocimientos.

Como Calasanz, La Salle entiende que la educación debe combatir la ignorancia, basándose en un profundo sentido religioso. La escuela es el noviciado de la vida, y es en ella en la que debe formarse a la vez el hombre y el cristiano. La educación moral en La Salle se fundamenta en la religión, que a su vez es la base de todas las virtudes cristianas.

En materia disciplinaria, La Salle concibe la escuela como un ambiente agradable, con una disciplina preventiva antes que represiva. Se realizará una vigilancia constante por parte de los maestros, de modo que puedan prevenir las faltas y los castigos.

El mérito educativo de San Juan Bautista de la Salle fue inmenso. Además de fundar una familia religiosa dedicada a la enseñanza, su planteamiento y organización de la educación primaria popular y gratuita, y su celo por la

formación de maestros, su celo personal que le animaba en una obra personal y meritoria, podemos concluir diciendo que La Salle fue uno de los pedagogos del siglo XVII que más influyó en la educación popular. Maestros y escuela fueron los dos polos de atracción de su vida. Es, por lo tanto, la figura más representativa de la pedagogía popular francesa de los siglos XVII y XVIII⁵⁰.

50 V. FAUBELL ZAPATA, “Jean Baptiste de la Salle”, en A. ESCOLANO BENITO (coord.), *Diccionario de Ciencias de la Educación. Historia de la Educación I*, o. c., 111.